

Iglesia de Santa Catalina

Mi villa se conoce desde antiguo, pues mi nombre aparece en textos medievales del siglo XI, más concretamente en tiempos de Pedro I de Aragón, y tuvo una especial relevancia en la época de la Primera Guerra Carlista, en 1837, cuando pasó por mi localidad la llamada Expedición Real del carlista Carlos María Isidro de Borbón. Desde entonces nuestra historia pasó a ligarse a la de la vecina localidad de Piedratajada, hasta que en 1998 volvió a recuperar su independencia, con ayuntamiento municipal propio.

Esta longeva historia se ve representada en mis muros, siendo la iglesia parroquial de la villa, el edificio más emblemático del conjunto del casco urbano. Llamo la atención por mi gran volumen en piedra de sillería de muy buena factura, en el que destaca mi nave reforzada con gruesos contrafuertes y mi alta torre, situada a los pies.

Dicen que fui edificada sobre una iglesia anterior románica, de la cual se conserva parte de la planta inicial románica, y posteriormente fui reconstruida en el siglo XVI. En aquella época un rayo causó la destrucción parcial del antiguo templo, lo que propició mi reconstrucción en el estilo gótico

que ves ahora. Las obras de rehabilitación realizadas en época moderna, como la limpieza del revoco de mis muros en el interior y la adecuación de la contrapuerta, han permitido adecuarme a las necesidades actuales y así recuperar todo mi esplendor.

Hasta hace poco, ostentaba el honor de ser la única iglesia dedicada a Santa Catalina de Alejandría en toda la comarca de las Cinco Villas, venerada en mi municipio como patrona, y de la cual luzco orgullosa el magnífico Retablo Mayor de estilo rococó, de mediados del siglo XVIII.